

# Ensemble

Revista de la Casa Argentina en París

Número 15, Diciembre de 2016



## **Comité Editorial**

### **Juan Manuel Corvalan (Editor Responsable)**

Argentino nacido en Buenos Aires, posee más de diez años de experiencia en el sector público. Trabajó en el gobierno así como en ONGs y en empresas e organizaciones internacionales de América Latina, Europa y Estados Unidos. Es cofundador del Harvard Alumni Adaptive Leadership Network y abogado diplomado de Sciences-Po Paris, London School of Economics and Political Sciences (LES) y Harvard Kennedy School of Government. Actualmente se desempeña como Director de la Casa Argentina en la Ciudad Universitaria de Paris, desde 2016.

Especialidad: Derecho , Gestión Pública

### **Julia E. Bernardi (Coordinadora Técnica)**

Profesora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña en la administración de la Casa Argentina en la Ciudad Universitaria de Paris.

*Especialidad:* Gestión Educativa, Política Educativa, Prácticas de la Enseñanza.

### **Dario Rodriguez**

Licenciado en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencia Política, Instituto de Estudios Políticos de Paris – Sciences Po. Actualmente se desempeña en el Centro de Estudios en Relaciones Internacionales (CERI – Sciences Po / CNRS). Profesor contractual en el Instituto de Estudios Políticos de Paris y el Colegio Iberoamericano de Sciences Po (Poitiers). Miembro del Observatorio Político de América Latina (OPALC – Sciences Po). Integrante de la red de Estudios sobre Ciudadanía, liderazgos y partidos políticos (Instituto de Investigación Gino Germani- Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires Argentina).

*Especialidad:* Democracia, representación, liderazgos, partidos políticos, América Latina.

### **Laura Gentilezza**

Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Magister en Estudios Hispánicos por la Université Paris Est-Créteil, donde actualmente es doctoranda y docente. Su investigación estudia la relación que establecen los escritores con su lengua materna entendiendo la literatura como una transposición poética de la experiencia personal y tomando el caso del escritor argentino Hernán Ronsino.

*Especialidad:* Literatura latinoamericana, Historia y literatura, Discurso.

### **Federico Ventosinos**

Licenciado en Física por la Facultad de Matemática, Astronomía y Física de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctor en Física por la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas, Universidad Nacional del Litoral (UNL). Posdoctorando en LGEP, CNRS/SUPELEC, Francia. Posdoctorando en LPICM, CNRS/ECOLE POLYTECHNIQUE, Francia.

*Especialidad:* fotovoltaica, energías renovables, lámina delgada, silicio amorfo, caracterización.

### **Matías Goldin**

Licenciado en Física por la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctor en Física, Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeñó como docente durante nueve años de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente realiza sus estudios de postdoctorado en UNIC (Unité de Neurosciences Information et Complexité) - CNRS, Gif-sur-Yvette Francia. Becario postdoctoral de la Marie Skłodowska-Curie actions (Marie Curie Fellowship, European Commission).

Especialidad: neurociencias, sistemas sensoriales, corteza somatosensorial, dinámica no lineal

*Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, Pizzurno 935 (C1020ACA),  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.*



**Ministerio de  
Educación y Deportes  
Presidencia de la Nación**



# Índice

Editorial: Los lados de la Casa .....	8
Introducción al Dossier Temático: Tríptico para la lengua.....	11
La búsqueda de una lengua perfecta y el problema de la traducción en la historiografía .....	13
El escritor argentino y la extraterritorialidad: Copi y sus lenguas .....	21
El lenguaje como ventana a la conciencia.....	35
Reseñas .....	46
Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad: las académicas en la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX .....	46
Fiesta de verte .....	51
DolcEvita: entre los pliegues de su vida .....	53
Primera Persona .....	59
Impresiones.....	59
Entrevista .....	61
Galería de Imágenes.....	65

## La búsqueda de una lengua perfecta y el problema de la traducción en la historiografía

Carolina Martínez\*

La creación de un lenguaje universal, preocupación de la *Royal Society* de Londres hacia 1660, fue retomada por los relatos de viaje utópicos que, publicados poco después y hasta la aparición de los *Viajes de Gulliver* en 1726, vincularon el sueño de una lengua perfecta a las sociedades imaginarias que describieron. Sin embargo, lejos de adscribir a las gramáticas creadas por los lingüistas ingleses, la posibilidad de articular un conjunto de signos que facilitara la comunicación entre “iguales” fue considerada una gesta vana y, por ello, satirizada en mayor o menor grado por los autores de utopías.

Más allá del fracaso de estos proyectos lingüísticos, utópicos en sí mismos, es posible suponer que cada campo disciplinar (y cada subárea en particular) ha construido sus prácticas sobre una lengua compartida que las sustenta. En el caso de la historiografía, la cuestión de la lengua contempla necesariamente el problema de la traducción. Esto es: cómo hacer inteligible una cultura-otra, de un tiempo-otro, en una lengua-otra (si además contempláramos las variaciones de una misma noción en un tiempo extendido). En un campo disciplinar globalizado, donde el problema de la inteligibilidad opera tanto en términos de pasado-presente como de centros y periferias, será el objetivo de este ensayo reflexionar sobre algunas de estas cuestiones.

### **Palabras clave: lenguaje universal, traducción, historiografía**

La création d'un langage universel, préoccupation de la *Royal Society* de Londres vers 1660, fut reprise par les récits de voyage utopiques publiés peu après et jusqu'à la parution des *Voyages de Gulliver* en 1726. Ceux-ci ont lié le rêve d'une langue parfaite avec les sociétés imaginaires qu'ils ont décrit. Nonobstant, loin de valoriser les grammaires créées par les linguistes anglais, la possibilité d'articuler une série de signes pour rendre la communication entre « paires » plus facile fut jugé une vaine entreprise et, ainsi, satirisé en plus ou moins degré par les auteurs d'utopies.

Au-delà de l'échec de ces projets linguistiques, utopiques en eux mêmes, on pourrait bien supposer que chaque discipline (et chaque aire en particulière) a bâti ses pratiques autour d'une langue spécifique partagée. Dans le cas de l'historiographie, la question de la langue comprend celle de la traduction. En d'autres termes : comment faire intelligible une culture-autre, d'un temps-autre, dans une langue-autre (si, en plus, on prend en compte les variations subies par une notion dans une période prolongée). Dans un champ disciplinaire globalisé où l'intelligibilité s'opère en fonction du binôme passé-présent ainsi que de centres et de périphéries, cet essai vise à réfléchir à ces questions.

## La creación de un lenguaje universal en el siglo XVII: usos imaginados y límites posibles

Hacia 1660, la creación de una lengua perfecta fue una de las mayores preocupaciones de la *Royal Society* de Londres, fundada a fines de ese mismo año con el objetivo de avanzar en el conocimiento de la ciencia natural.<sup>6</sup> Su ambición por dar forma a un lenguaje universal obedeció, en principio, al interés de Inglaterra por alentar el intercambio comercial, la actividad colonial y la difusión de la ciencia en un contexto de expansión planetaria sin precedentes (Eco, 1998: 79; Sumillera, 2016: 168). En este sentido, la gesta había comenzado de la mano de Francis Bacon a principios del siglo XVII,<sup>7</sup> deviniendo un tema privilegiado cuando las figuras más prominentes de la recientemente fundada *Royal Society* vincularon la construcción de una lengua perfecta con la posibilidad de comunicar sin equívocos el conocimiento sobre el mundo sensible.<sup>8</sup> En 1647, Francis Lodwick había publicado su *Common Writing*, George Dalgarno publicaría su *Ars Signorum* en 1661 y en 1668 John Wilkins (miembro fundador de la propia sociedad) su *Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language*, considerada por Umberto Eco la obra de mayor importancia dentro de esta trilogía de lenguas filosóficas (Eco, 1999: 81). En términos del filósofo italiano, hacia 1650 “la cuestión (ya) no era descubrir la lengua perdida de Adán sino diseñar *ex novo* un lenguaje filosófico y artificial” (Eco, 1995: 35).<sup>9</sup> De allí que destaque la figura de Wilkins, para quien la meta era crear “una lengua nueva, artificial, inspirada en principios filosóficos y capaz de resolver con medios naturales lo que lenguas santas de cualquier tipo, continuamente buscadas y jamás halladas del todo, no eran capaces de proporcionar” (Eco, 1994: 185).<sup>10</sup>

El tópico fue rápidamente incorporado en los relatos de viaje utópicos que, publicados en la década siguiente y hasta la aparición de los *Viajes de Gulliver* en 1726, vincularon el sueño de una lengua perfecta a las sociedades imaginarias que describieron.<sup>11</sup> En efecto, la mayoría de las

---

<sup>6</sup> La sociedad recibió el reconocimiento y apoyo del rey Carlos II de Inglaterra en 1663, año a partir del cual fue conocida como “Royal Society of London for the Improvement of Natural Knowledge”.

<sup>7</sup> En 1622 Bacon redactaría el *Abecedarium novum naturae*, que aparecería luego como apéndice de su *Historia naturalis et experimentalis*.

<sup>8</sup> “Los inventores de lenguas, que serán llamadas filosóficas y apriorísticas porque fueron construidas sobre la base de una visión filosófica del mundo determinada, no apuntaban más a convertir al infiel o recuperar aquella comunión mística con Dios que distinguía a la lengua perfecta de Adán, antes bien, apuntaban a fomentar el intercambio comercial, la expansión colonial y la difusión de la ciencia” (Eco, 1999: 78-9). Esta como todas las traducciones en el presente texto han sido realizadas por la autora.

<sup>9</sup> También deben incluirse *De Arte Grammatica Libri Septem* de Gerhard Vossius publicada en Ámsterdam en 1635, la *Biblia Sacra Polyglotta* (1657) de Brian Walton y *Janua Linguarum Reserata* (1631) de Comenio entre otras.

<sup>10</sup> Para Eco, la idea ya había sido esbozada por Iohannes Amos Comenius en su *Pansophiae Prodrromus* (1639) y en los manuscritos de su autoría que por aquella época circulaban en el ambiente inglés. Sobre la figura de Wilkins, resulta de interés destacar que además de su producción científica también escribió libros que podrían considerarse cercanos al tema utópico tales como el “descubrimiento de un nuevo mundo en la luna” (1638).

<sup>11</sup> Sobre el caso de los Viajes de Gulliver y su relación con una lengua universal véase el trabajo de Rocío Sumillera (2016).



utopías publicadas en Francia y las Provincias Unidas en el último cuarto del siglo XVII abordaron el problema de la lengua desde el artificio de sus propias sociedades ideales.<sup>12</sup> En el caso de la *Histoire des Sévarambes* (1677), la inclusión de un apartado entero sobre la lengua *Sévarambe* (su fonética, gramática y sintaxis) respondió muy probablemente al hecho de que Denis Veiras, su autor, había residido en Londres a mediados del siglo XVII, cuando el debate intelectual en la Inglaterra de Carlos II giraba en torno a la búsqueda de la lengua perfecta. Dentro del conjunto de aventuras del protagonista de este relato imaginario, que a raíz de una serie de hechos desafortunados llega al desconocido continente austral para ver “con sus propios ojos” el perfecto funcionamiento de la (ficticia) sociedad *Sévarambe*, las reflexiones sobre el lenguaje ocupan por ello un lugar destacado. No fue necesario que existiera tal vínculo, sin embargo, para que otros autores de relatos imaginarios retomaran el tema en los mismos años.

Ahora bien, lejos de adscribir a las gramáticas creadas por los lingüistas ingleses, la posibilidad de articular un conjunto de signos que facilitara la comunicación entre “iguales” fue considerada en ocasiones una gesta vana y, por ello, satirizada en mayor o menor grado por los autores de utopías.<sup>13</sup> La inquietud de Veiras por dar forma a una (imaginaria) gramática *Sévarambe*, que él mismo describe como la más perfecta de todas las conocidas en el mundo, se inscribe a las claras en este contexto. En efecto, tras explicar el funcionamiento de la lengua de los *Sévarambes*, el protagonista, observador europeo de la sociedad ideal que descubre en la Tierra Austral incógnita, expresa: “Todas estas razones y el cuidado que ponen en el aprendizaje de los principios de la gramática, hacen que hablen mejor y se expresen más claramente que ninguna nación del mundo”.<sup>14</sup> Acaso una visión utópica del lenguaje, común a la búsqueda de sus contemporáneos, inserta en un escrito donde la propuesta es toda ella un ensayo de sociedad.<sup>15</sup> Así como esa sociedad perfecta que describe no existe, tampoco su lengua igualmente ideal.

Al igual que Veiras, Gabriel Foigny también dedica un capítulo entero (por cierto mucho más breve que el de Veiras) a la lengua de los “australianos” que habitan la *Terre Australe Connue* (1676). La primera edición de la obra, de hecho, había incluido signos entreverados (correspondientes a las distintas letras del alfabeto europeo) que no pudieron ser reproducidos en las ediciones subsiguientes. Pero a diferencia del primero, en el caso de Foigny la descripción de la forma y de los criterios con los que se ensamblaban las distintas letras que constituían el

---

<sup>12</sup> Aunque Moro debería ser considerado el verdadero precursor por haber incluido en la primera edición de *Utopía* un alfabeto y un poema en dicha lengua.

<sup>13</sup> En la opinión de Comparato, “el camino abierto por Tomás Moro y Comenio es perfeccionado por ellos con gramatical profesionalidad (Foigny y Veiras), llevando las neolenguas cada vez más al corazón de la escritura utópica; serán el modelo para las innumerables variantes que buscarán en una lengua universal el fundamento de la unidad del género humano” (Comparato, 2006: 122).

<sup>14</sup> Veiras explica: “Toutes ces raisons et le soin qu’ils prennent tous d’apprendre les principes de la Grammaire, font qu’ils parlent mieux, et s’expriment plus nettement qu’aucune Nation du monde...” (Veiras, [1677] 1702: T2., 268).

<sup>15</sup> El interés de Veiras por la lengua no terminó, sin embargo, en la utopía de los Sévarambes. Pocos años después de haber publicado esta obra, el francés publicó dos libros más dedicados a la gramática. En 1682 la *Grammaire méthodique, contenant les principes de cet art et les règles les plus nécessaires de la langue française dans un ordre clair et naturel* y al año siguiente su versión en inglés.

alfabeto australiano bien podría ser interpretada como una parodia de los mencionados ensayos reales, en tanto el autor muestra de forma verosímil las limitaciones que las lenguas creadas *a priori* podían tener, o cuán entreveradas podían llegar a ser (Eco, 1999). En la lengua de la (ficticia) *Terra Australis*, señalaba el protagonista de este relato utópico, todas las palabras comportan la explicación y la definición en su composición misma, al ser su esencia parte de su naturaleza (Foigny, [1676] 1922: 131). De tal forma, los niños de la Tierra Austral aprenden la composición y el funcionamiento del mundo en la medida y al ritmo en que aprenden a hablar. Resulta contradictorio entonces (y aquí se evidencia el componente lúdico referido) que tras una complejísima explicación sobre el criterio a tener en cuenta para armar los monosílabos que constituyen las palabras, el protagonista sostenga haber dominado la lengua de la Tierra Austral en muy poco tiempo.<sup>16</sup> La situación se repite en el caso de *Voyages et aventures de Jacques Massé* (1710), obra del hugonote exiliado Simon Tyssot de Patot, donde el protagonista también domina en poco tiempo el idioma del utópico Reino de Bustrol. En efecto, tras explicar de forma sucinta el uso de los tres tiempos verbales existentes en aquel reino ideal, el narrador confiesa haber dominado la lengua local en apenas seis meses (Tyssot de Patot, 2005: 84-5).<sup>17</sup> Más allá de que se tratara o no de una parodia o ridiculización del intento de crear una lengua perfecta, la creencia de que podían concebirse nuevas lenguas filosóficas que funcionaran universalmente pareció sustentarse en la información contenida en los relatos de viaje basados en experiencias concretas de descubrimiento y colonización donde era descripto el uso de símbolos y figuras como formas de comunicación de las nuevas sociedades descubiertas. Sobre este último punto, Paul Cornelius ha demostrado el alto grado de influencia que las culturas orientales y mesoamericanas tuvieron en los idiomas ideales imaginados entre mediados del siglo XVII y principios del siglo XVIII, al no usar ninguna de ellas “letras y alfabetos como los europeos”.<sup>18</sup> En este sentido, vale también recordar las anotaciones realizadas por Antonio Pigafetta (1536) sobre las distintas lenguas encontradas en su viaje alrededor del mundo en la segunda década del siglo XVI<sup>19</sup> o la lista de vocablos sobre la lengua tupí incluida por el hugonote Jean de Léry al final de su *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil* (1578). Ya entonces, los alcances y las limitaciones del lenguaje

---

<sup>16</sup> En la opinión de Eco: “La crítica a las apriorísticas lenguas filosóficas aparece en gran parte, como he demostrado, en obras satíricas francesas. Tal vez esto no sea una mera casualidad: fue en Francia donde tomó forma la primera crítica radical del proyecto en los serios trabajos de Dalgarno, Wilkins y Lodwick” (Eco, 1999: 90).

<sup>17</sup> En el caso de Tyssot de Patot, la breve explicación del funcionamiento de la lengua utópica parece responder más a la imitación que este autor hace de la obra de Veiras, que a un interés genuino por esta cuestión.

<sup>18</sup> Sobre la influencia de China en particular, el autor ha señalado: “El conocimiento de la existencia de la lengua china por parte de los europeos del siglo XVII fue una de las más importantes influencias en el movimiento por una lengua universal que se desarrolló en aquella época. Primeramente, porque debido al conocimiento de los símbolos chinos más comunmente escritos, un número de europeos propuso una lengua universal para Europa” (Cornelius, 1965: 25).

<sup>19</sup> Pigafetta participó del primer viaje de circunnavegación del globo terrestre, realizado entre 1519 y 1522 bajo la dirección de Fernando de Magallanes primero y, tras su muerte, de Juan Sebastián Elcano. Producto de esta singular experiencia ultramarina, publicó en Venecia en 1536 su *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*.

como reflejo y reproductor del orden social habían sido percibidos por Michel de Montaigne, quien al analizar la lengua “caníbal” en su célebre ensayo había atribuido a la simplicidad de los “salvajes” la inexistencia de ciertos términos: “las palabras que expresan la mentira, la traición, el disimulo, la avaricia, la envidia, la difamación y el perdón son desconocidas” (Quint, 1995: 166).

### **Un lenguaje para la ciencia: el problema de la traducción en la historiografía**

La búsqueda de un lenguaje artificial en la segunda mitad del siglo XVII no debe ocultar el hecho de que, por entonces, el latín era todavía aquella *lingua franca* en la que se desarrollaban los grandes debates filosóficos y científicos de la época. Sin duda, el estallido del conflicto religioso en el siglo precedente (y con él la irrefutable asociación del latín al catolicismo), así como el descubrimiento de nuevas lenguas cuyas raíces no podían retrotraerse a un lenguaje común, habían debilitado su poder de cohesión. En ciertas áreas del conocimiento, sin embargo, su hegemonía se mantuvo hasta fines del siglo XVIII (Pantin, 2007: 165). En este sentido, si bien en este período la traducción de textos al latín convive con la traducción a lenguas vernáculas, siempre en función del tipo de texto y del criterio de venta del editor,<sup>20</sup> en el ámbito de las ciencias la mayoría de las traducciones fueron al latín, otorgando a esta lengua un valor del que carecían las variantes vernáculas.<sup>21</sup> A fin de cuentas, la traducción de una obra al latín no solo ponía a disposición del público letrado un conjunto de saberes nuevos y específicos, sino que también era “un símbolo de valor”: prueba de la importancia internacional del trabajo en cuestión (Pantin, 2007: 178).

Ahora bien, más allá del papel jerarquizador jugado por el latín o del éxito o el fracaso del proyecto de una lengua filosófica, es posible suponer que en el proceso de especialización de cada campo disciplinar (y de cada subárea en particular) ese saber compartido por una comunidad académica internacional también debió configurarse en torno a un lenguaje específico y a la vez común a cada círculo. El advenimiento del inglés como lengua monopólica de las ciencias en el transcurso del siglo XX, no debe soslayar el hecho de que desde el nacimiento de la “ciencia moderna” en la Europa del Renacimiento los debates sobre la incidencia del lenguaje en las ciencias fueron a la par del desarrollo de estas últimas (Dörries, 2016: 9-10).

En el caso de la historiografía, la cuestión de la lengua reviste además una dimensión espacio-temporal, pues contempla tanto la carga teórica de las categorías analíticas empleadas al acercarse al pasado (Vilar, 1980: 10) como el problema de la traducción cultural. Esto es: cómo hacer

---

<sup>20</sup> En la opinión de Pantin, “durante el período en cuestión, no era común – pero tampoco excepcional – que trabajos recientes fuesen traducidos poco después de su primera publicación. En la mayoría de los casos, estas traducciones se hacían del latín a la lengua vernácula y de la lengua vernácula al latín, revelando de tal forma el carácter básicamente bilingüe de la cultura europea hasta fines del siglo XVIII (Pantin, 2007: 165).

<sup>21</sup> Sobre la coexistencia en el ámbito de las ciencias naturales del latín y de lenguas vernáculas véase el trabajo de Paula Findlen (1994: 171).

inteligible una cultura-otra, de un tiempo-otro, en una lengua-otra (si además tuviéramos en cuenta las alteraciones en los significados que un término o concepto adquiere en un tiempo extendido). La noción de “traducción cultural” aquí empleada tiene sus orígenes en la antropología social inglesa del período de entreguerras, cuando fue comprendida como una forma de “describir lo que sucede en los encuentros culturales en los que cada lado intenta comprender las acciones del otro” (Burke, 2007: 8). El concepto, retomado recientemente por Peter Burke, permite reflexionar a su vez en torno al papel del historiador como “traductor” del pasado. En términos de Burke, “los historiadores median entre el pasado y el presente y se enfrentan a los mismos dilemas que otros traductores, sirviendo a dos amos e intentando reconciliar la fidelidad al original con la inteligibilidad hacia los lectores” (Burke, 2007: 7).

El problema de la lengua deviene entonces (al menos en el caso de la historiografía) un problema de traducción, pues el valor cambiante de una noción, el advenimiento de un concepto, o el pensar con categorías del presente hechos del pasado, entre otras cuestiones, invitan a la prudencia cuando no a la reflexión en torno a la propia práctica historiográfica. ¿Es posible comprender a una sociedad o cultura de un pasado remoto (o reciente) a través de testimonios fragmentarios? Es sabido que toda traducción implica en algún sentido una pérdida: ese elemento de una cultura (A) que al ser adaptado para volverse intelegible al receptor de una cultura (B) (Hartog, 2001: 332) permanece necesariamente *lost in translation*.<sup>22</sup>

### **Globalización, inteligibilidad, centros y periferias. Algunas reflexiones posibles**

Burke indica que, para quienes investigan temas afines a la historia cultural, los textos que una sociedad dada decide traducir “revelan con extrema claridad lo que una cultura encuentra interesante de otra o, más exactamente, lo que grupos de una cultura (...) encuentran interesante de otra” (Burke, 2007: 20). De igual forma, en términos de pasado y presente, podría también pensarse que lo que una sociedad presente (X) elige “traducir” de una sociedad pasada (Y) revela más de sí misma que de la sociedad traducida.<sup>23</sup> En otras palabras, la atención que la historiografía moderna ha prestado en los últimos años a temas relativos a la producción de conocimiento local y a la transmisión de saberes en un mundo interconectado, por mencionar sólo algunos temas privilegiados, responde en gran medida a aquello que, en términos generales, la comunidad académica internacional ha juzgado relevante estudiar y, en consecuencia, financiar.

Estas cuestiones deben ser entendidas, a su vez, en el marco de un campo disciplinar globalizado, donde el problema de la inteligibilidad opera tanto en términos de pasado-presente como de

---

<sup>22</sup> En este sentido, conviene retomar las reflexiones de Michel de Certeau sobre el proceso de de interpretación de una cultura-otra a través del caso del pastor hugonote Jean de Léry y su experiencia entre los indígenas tupinambá de Brasil en el siglo XVI (De Certeau, 1975: 245-283).

<sup>23</sup> Se trataría aquí de la noción de traducción cultural esbozada en el apartado precedente.

centros y periferias. En su estudio sobre la forma en que el conocimiento científico fue producido y comunicado en los últimos siglos, Michael Gordin ha indagado sobre el proceso mediante el cual hoy día la comunidad científica ha devenido monolingüe (Gordin, 2015: 2). Así como el francés en el siglo XVIII, es el inglés, por sobre todas las otras lenguas, la que actualmente se impone al momento de difundir investigaciones colectivas o individuales en busca de reconocimiento por parte de esa misma comunidad. La asimetría lingüística entre quienes hablan el inglés como lengua nativa y aquellos que han debido aprenderlo para poder participar de la comunidad científica,<sup>24</sup> es destacada por Gordin como una de las mayores consecuencias del monopolio de esta lengua en el campo de las ciencias. Las dimensiones de este fenómeno contemporáneo se evidencian, por ejemplo, cuando un estudio crítico sobre la colonización del lenguaje en el Nuevo Mundo se publica, paradójicamente, en inglés.<sup>25</sup> Sin duda, de la *maîtrise* de la lengua deriva (aunque ciertamente esta no es la única razón) la posibilidad de acceder o no a bibliografía especializada, la eventual publicación de los resultados de la investigación en revistas internacionales con referato, la participación en simposios de la especialidad y el reconocimiento de la comunidad académica internacional, entre otros aspectos de relevancia.

En las trayectorias individuales, sin embargo, lo que a simple vista parecería ser un obstáculo opera necesariamente como un saludable ejercicio de extrañamiento. En definitiva, la distancia implícita en una traducción lingüística pero también cultural, de un pasado a un presente, o de un *aquí* a un *allí*, invita a observar con ojos extrañados (Ginzburg, 2000: 15-39) las dinámicas del mundo propio y ajeno. Esa percepción, propia del extranjero, es la que, al decir del historiador italiano Carlo Ginzburg, permite “alcanzar una comprensión más profunda de la realidad”. El extrañamiento es entonces “un antídoto eficaz contra un riesgo al que todos estamos expuestos: el de dar por descontada la realidad (incluidos nosotros mismos)” (Ginzburg, 2000: 39). Operación que en la historiografía pareciera haber sido ocupada por la traducción cultural.

## **Bibliografía**

Burke, A., (2007). Chapter 1: Cultures of translation in early modern Europe. En Burke, P. y Po-Chi Hsia, R. (Eds.), *Cultural Translation in Early Modern Europe* (pp. 7-38). Cambridge: Cambridge University Press.

Comparato, V. I. (2006). *Utopía: léxico de política*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Cornelius, P. (1965). *Languages in Seventeenth and Early-Eighteenth Century imaginary voyages*. Ginebra: Droz.

De Certeau, M. (1975). *L'écriture de l'Histoire*. París: Gallimard.

Dörries, M. (2016). Modern Science and the Spirit of Language, Literature, and Philology. En MacLeod, M., Sumillera, R. G., Surman, J., Smirnova, E., (Eds.) *Language as a Scientific Tool. Shaping Scientific Language across Time and National Tradition*. Nueva York: Routledge.

Eco, U. (1994). *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.

---

<sup>24</sup> “La asimetría más obvia es que cierto segmento de la comunidad aprende el idioma sin esfuerzo desde niños; el resto – la mayoría – lucha a través de años de educación ” (Gordin, 2015: 310).

<sup>25</sup> Véase para ello: Mignolo, W. (2003). *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Eco, U. (1995). *Algunas consideraciones acerca de las lenguas perfectas*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del C. B. C.

Eco, U. (1999). *Serendipities. Language and Lunacy*. EUA: First Harvest.

Findlen, P. (1994). *Possessing Nature. Museums, Collecting, and Scientific Culture in Early Modern Italy*. Berkeley: University of California Press.

Foigny, G. ([1676] 1922) *La Terre Australe Connue*. En Lachèvre, F. (Comp.), *Les successeurs de Cyrano de Bergerac*. París: Honoré Champion.

Ginzburg, C. (2000). *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona: Península, 2000.

Gordin, M. (2015). *Scientific Babel: How Science Was Done Before and After Global English*. Chicago: Chicago University Press.

Hartog, F. (2001). *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*. París : Éditions Gallimard.

Pantin, I. (2007). Chapter 9: The role of translations in European scientific exchanges in the sixteenth and seventeenth centuries. En Burke, P. y Po-Chi Hsia, R. (Eds.), *Cultural Translation in Early Modern Europe* (pp. 163-179). Cambridge: Cambridge University Press.

Quint, D. (1995). A reconsideration of Montaigne's 'Des Cannibales'. En Kupperman, K. O. (Comp.), *America in European Consciousness, 1493-1750*. Chapel Hill: North Carolina Press.

Sumillera, R. (2016). Seventeenth-Century British Projects for a Universal Language and Their Reception in the Augustan Age. The Cases of John Wilkins and Jonathan Swift. En MacLeod, M., Sumillera, R. G., Surman, J., Smirnova, E., (Eds.) *Language as a Scientific Tool. Shaping Scientific Language Across Time and National Tradition*. Nueva York: Routledge.

Tyssot de Patot, S. ([1710] 2005). *Voyages et aventures de Jacques Massé*. París: Bibliothèque des Lumières radicales - Éditions Amsterdam.

Veiras, D. (Vairasse D'Alais) ([1677] 1702). *Histoire des Sévarambes, peuples que habitent une partie du troisième continent, communément appelé La Terre Australe. Contentant une Relation du Gouvernement, des Moeurs, de la Religion, et du Langage de cette Nation, inconnu jusques à present aux Peuples de l'Europe*. Amsterdam: Estienne Roger.

Vilar, P. (1980). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica.

**Carolina Martínez es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó (2014) en cotutela con la Universidad de París 7 - Denis Diderot. Su área de investigación es la historia cultural de la modernidad temprana a través de la literatura de viajes e imágenes cartográficas sobre el "Nuevo Mundo". Actualmente es becaria postdoctoral de CONICET, miembro de un equipo de investigación UBACyT con sede en el Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" y docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. [Cmartinez79@gmail.com](mailto:Cmartinez79@gmail.com)**